

Sesión 17

NAVIDAD:
¡RECIBIENDO A JESÚS CON UN CORAZÓN ALEGRE!

25 de diciembre

"Pero el ángel les dijo: —No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en el pueblo de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor." (Lucas 2,10-11)

Hoy celebramos uno de los días más hermosos del año: ha nacido Jesús, el Salvador del mundo. Su llegada llena la tierra de una alegría que no pasa, porque con Él comienza una vida nueva, una esperanza que nos sostiene y una promesa de amor que no tiene fin.

En esta celebración, nadie queda fuera. Esta alegría es para todos —los que creen con fuerza y los que aún buscan—, porque Jesús vino a encontrarnos a cada uno, sin importar dónde estemos en nuestro camino. No vino por los perfectos, sino por todos los que necesitamos salvación, consuelo y paz. Él se entrega por amor, para liberarnos del pecado y del temor, y para mostrarnos el camino al cielo.

La Navidad es mucho más que una fiesta familiar. Es el recordatorio de que Dios se hizo uno de nosotros, pequeño, frágil, cercano. Y lo hizo para quedarse con nosotros para siempre. Por eso, hoy el cielo y la tierra se abrazan, y nuestras casas pueden convertirse en verdaderos pesebres donde Jesús nazca de nuevo.

Queridos padres, vivamos esta Navidad con un corazón abierto, permitiendo que el gozo del nacimiento de Jesús ilumine nuestra familia. Que la alegría de saber que Dios está con nosotros transforme nuestros hogares en lugares de fe, de amor y de esperanza compartida. Hoy celebramos la mayor noticia de todas: **¡Nacio Jesus, el Emmanuel, Dios con nosotros!**

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***



ORACIÓN

Señor Jesús, hoy celebramos con alegría tu nacimiento. Llena nuestro hogar de paz y amor, y enséñanos a compartir estas bendiciones con quienes nos rodean. Que esta Navidad nos ayude a vivir con gratitud y a reflejar tu luz en el mundo. Amén.

SABÍAS QUÉ...

La palabra Navidad viene del latín nativitas, que significa “nacimiento”. Cada 25 de diciembre celebramos la llegada de Jesús al mundo, pero esta fiesta no se limita a un solo día. La temporada navideña se extiende hasta la fiesta del Bautismo del Señor, recordándonos que la alegría de su nacimiento debe acompañarnos en nuestra vida diaria.

El Pesebre: **Un Símbolo de Amor y Sencillez**

Hace ya más de ochocientos años, en la víspera de Navidad de 1223, ocurrió algo muy especial en un pequeño pueblo italiano llamado Greccio. Allí, San Francisco de Asís, movido por su amor profundo a Jesús y deseando que todos pudieran contemplar el misterio de la Navidad con sencillez y verdad, tuvo una idea que transformaría para siempre la manera en que celebramos esta fiesta: representar el nacimiento de Jesús con un pesebre vivo.

En aquel lugar rodeado de colinas, prepararon una escena humilde pero llena de significado: un establo, paja, un buey, un asno y un niño. No se trataba de un espectáculo, sino de una manera profunda y visual de recordar que Dios se hizo cercano, pequeño, y vino a nacer entre nosotros. San Francisco, que venía con el corazón lleno tras haber visitado Tierra Santa, celebró la Misa junto al pesebre, haciendo de Greccio una pequeña Belén.

Desde esa noche, la tradición del nacimiento o belén comenzó a extenderse por todo el mundo cristiano. Y hasta hoy, en miles de hogares, iglesias y escuelas, seguimos colocando esa escena que nos recuerda lo esencial: el amor de un Dios que se hace niño para estar con nosotros.

Cada figura nos recuerda algo importante:

- **El Niño Jesús, la luz del mundo que llega con amor y humildad.**
- **María y José, ejemplo de fe y confianza en Dios.**
- **Los pastores y los animales, la sencillez de quienes reconocen la presencia de Dios.**

¿Qué representa el pesebre en nuestra casa? ¿Es solo decoración o es una invitación a mirar a Jesús con el corazón abierto?

¿Qué podemos hacer para que el Niño Dios tenga un lugar verdadero en nuestra familia esta Navidad?

¿QUÉ SIGNIFICA?

En la plenitud del tiempo, el Hijo de Dios tomó nuestra humanidad para reconciliarnos con el Padre. Y de esa entrega brota una alegría profunda, como un río que no se detiene, que llena nuestros corazones y nuestros hogares durante estos días de Navidad.

Cantamos y nos alegramos porque el amor de Dios ha venido a quedarse. En el Niño Jesús, el amor ha tomado rostro, cuerpo y voz. Ya no estamos solos. Quien busca amor, sabe ahora dónde encontrarlo. Y aunque muchos crean tenerlo todo, en el fondo todos necesitamos este amor que solo Dios puede dar.

Hoy, al mirar el pesebre, al besar al Niño o simplemente al contemplar el misterio de su nacimiento, demos gracias a Dios por haberse hecho pequeño, cercano, uno de nosotros. Agradezcamos que ha querido hablar nuestro lenguaje para que podamos entenderlo, y sobre todo, para que podamos amarlo.

Y con el corazón lleno, le pedimos:

Señor, tú que te hiciste niño por amor a nosotros, enséñanos a vivir con un corazón humilde y sencillo. Haznos capaces de recibirte con alegría, y concédenos un día compartir tu vida divina, así como tú compartiste nuestra humanidad. Amén.

CONEXIÓN

María vivía su fe con una entrega total. Creía sin dudar, confiaba sin miedo. Todo lo que hacía, sus gestos, sus silencios, su mirada sobre Jesús, hablaban de una fe viva, llena de amor. Podemos imaginarla mirando al Niño con ternura, acariciándolo, besando sus pies porque sabe que es su Señor, y su rostro porque es su hijo. Y en ese momento, el corazón de María descansa en la contemplación.

Después, coloca al Niño en los brazos de José. Él sabe bien quién es ese pequeño: el Hijo de Dios, a quien ha recibido la misión de cuidar, proteger y acompañar como padre. Desde ese instante, su vida entera gira en torno a Jesús.

Y aunque el Niño no habla, su sola presencia lo dice todo, El mismo es la Palabra hecha carne. En el silencio del pesebre, Jesús ya nos está enseñando. Allí, entre la sencillez y la pobreza, nos recuerda que la felicidad no está en tener muchas cosas, sino en vivir con humildad y con el corazón lleno de Dios.

El pesebre es una lección viva: Jesús llega al mundo sin ruidos, sin lujo, sin buscar reconocimientos. Lo hace de forma silenciosa, para que podamos acercarnos sin miedo. Dios se hace pequeño para entrar en nuestras casas, en nuestras rutinas, en nuestra vida familiar.

Este tiempo de Navidad es una oportunidad para mirar a Jesús como lo miraron María y José, y aprender de Él desde lo más sencillo. También nosotros podemos hacer el propósito de vivir con más humildad, con menos apegos, con un corazón más abierto a los demás.

Miramos a María, serena, alegre, porque sabe que con Jesús ha comenzado una nueva historia. Y le pedimos:

“Madre, ayúdanos a vivir esta Navidad con el gozo de tener a Jesús en nuestro hogar. Enséñanos a recibirlo con un corazón limpio y lleno de amor.”





ACCIÓN

A veces, entre los regalos, la comida y las celebraciones, podemos olvidar lo más importante: Jesús es el verdadero motivo de la Navidad.

Este tiempo nos invita a fortalecer la fe, la unión familiar y la generosidad. Podemos reflexionar:

- **¿Cómo podemos hacer que Jesús sea el centro de nuestra Navidad?**
- **¿De qué manera transmitimos a nuestros hijos el verdadero significado de su nacimiento?**
- **Crear tradiciones con sentido nos ayuda a recordar lo esencial. Algunas ideas pueden ser:**
- **Encender velas frente al pesebre para recordar que Jesús es la luz del mundo.**
- **Leer en familia el relato del nacimiento de Jesús (Lucas 2,1-20) y reflexionar sobre su mensaje.**
- **Asistir juntos a la Misa de Gallo, que se celebra el 24 a la media noche, celebrando el verdadero significado de la Navidad.**





CELEBRACIÓN

En la noche santa de Navidad, los primeros en recibir el anuncio del nacimiento del Salvador no fueron reyes ni sabios, sino unos humildes pastores, hombres sencillos que cuidaban sus ovejas en el silencio del campo. Su presencia en el pesebre no fue casual ni decorativa, sino profundamente significativa.

Dios quiso que los primeros en conocer a Jesús fueran quienes representaban la sencillez, la vigilancia y el corazón abierto. En ellos encontramos un reflejo de lo que todos estamos llamados a vivir: la actitud de quien está atento, disponible y dispuesto a salir al encuentro del Señor cuando Él llega.

Los pastores de Belén no sabían lo que estaba ocurriendo esa noche, ni imaginaban que el momento más esperado por generaciones de creyentes se estaba cumpliendo tan cerca de ellos. Pero algo los movió. Una voz, una luz, un anuncio… y sobre todo, un deseo profundo de encontrar lo que su corazón siempre había esperado.

El Evangelio dice que **"fueron de prisa y encontraron a María, a José y al Niño".**

Ese "encontraron" no fue casual. Fue el fruto de una búsqueda sencilla, humilde, pero decidida. Y así, su encuentro con Jesús no fue solo una visita: fue el inicio de una alegría nueva.

Hoy, también nosotros somos invitados a buscar. En medio de las rutinas, las preocupaciones, las luces y los regalos… busquemos al que da sentido a todo: Jesús.

Tal vez no sabemos con claridad dónde encontrarlo, pero si abrimos el corazón y nos dejamos guiar por la fe, como los pastores, Él nos saldrá al encuentro.

La Navidad es un momento para fortalecer la fe y compartir la alegría del nacimiento de Jesús.

Algunas formas de celebrarla en familia pueden ser:

- Hacer una posada en familia. La tradición de la posada nos ayuda a recordar el recorrido de Jose y Maria buscando un lugar para recibir a Jesus. Preparen juntos el espacio para la posada (luces, velas, cantos tradicionales).
- Recen un misterio del Rosario o lean el pasaje del Evangelio sobre el nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-20).
- Canten villancicos juntos y compartan un momento de alegría.
- Terminen con la adoración al Niño, dejando que cada uno se acerque y diga una intención o agradecimiento. Reunidos junto al nacimiento, cada miembro de la familia puede acercarse al pesebre y besar al Niño Dios, como un gesto de amor, de gratitud y de reconocimiento de que Él es nuestro Salvador y nuestro Rey. Es un momento simple, pero profundo. Una oportunidad para renovar nuestra fe en familia, y para decirle a Jesús, con palabras o en silencio: "Gracias por venir. Te recibimos con amor."
- Compartir la cena en Nochebuena. Durante la cena de Navidad, podemos compartir las bendiciones del año y expresar gratitud por los momentos en los que hemos sentido la presencia de Dios.

Este es un tiempo para fortalecer la unión familiar y valorar lo verdaderamente importante.

"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)

REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

A pesar de las dificultades, de las preocupaciones y hasta de las sombras que a veces se cuelan en nuestras vidas, la Navidad siempre trae un rayo de esperanza y alegría verdadera. ¿Por qué? Porque nos ha nacido un Niño, porque Dios ha venido a visitarnos y se ha quedado entre nosotros. No como un rey poderoso, sino como un bebé envuelto en pañales, pequeño y frágil, para que nadie tuviera miedo de acercarse a Él.

Y si nos preguntamos quiénes fueron los primeros en recibir esta noticia tan grande, el Evangelio nos responde con ternura: los pastores. Hombres humildes, sencillos, sin grandes conocimientos ni posesiones. Pero tenían el corazón dispuesto. Supieron escuchar, se dejaron guiar por la luz, y no dudaron en ponerse en camino. Y así, fueron los primeros en encontrarse con Jesús.

Si lo pensamos bien, nuestra vida entera es una búsqueda constante de Dios. En nuestros hijos, en nuestro matrimonio, en el trabajo diario, en las alegrías y también en los momentos difíciles, nuestro corazón anhela algo más profundo. Y ese "algo" es Alguien: es Cristo, que viene a llenarnos con su amor.

Él ha venido para encontrarse con nosotros, y lo único que nos pide es que, como los pastores, lo busquemos con sencillez y que nos dejemos guiar por la luz de su presencia. La Navidad es esa luz que nos muestra el camino de regreso a lo esencial: Dios con nosotros, Dios en nuestra familia.

"Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor." (Lucas 2,11)

Señor Jesús, hoy te damos gracias porque vienes a nosotros con amor, porque no te quedas lejos, sino que te haces pequeño para entrar en nuestro hogar y en nuestro corazón.

Como María y José, queremos decirte que sí, que en nuestra familia hay un lugar para ti. Como los pastores, queremos buscarte con alegría y encontrarte en lo sencillo de cada día.

Te pedimos que esta Navidad sea un encuentro real contigo. Ayúdanos a vivir con fe, con esperanza y con amor, para que tu luz brille siempre en nuestra casa. Quédate con nosotros, Jesús. Haz de nuestro hogar un pesebre donde tu vengas a nacer. Amén.

¡Feliz Navidad!

